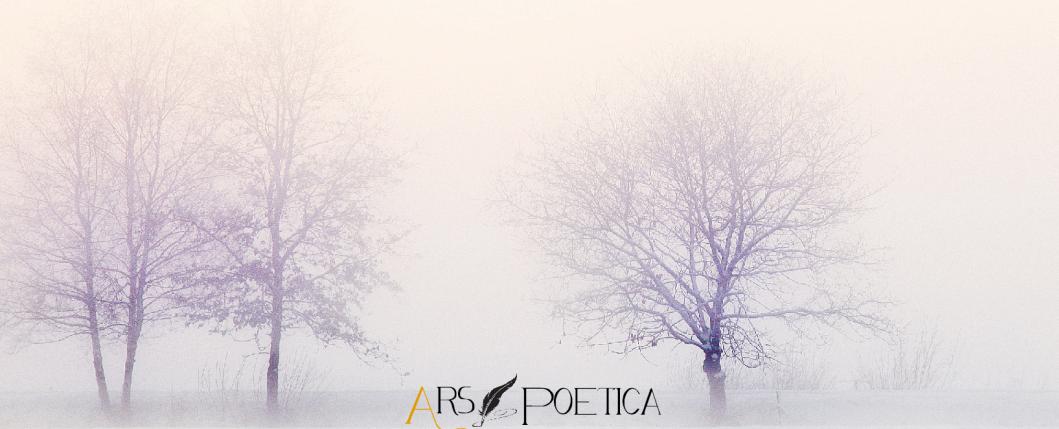


José Luis Zerón Huguet

PERPLEJIDADES
Y CERTEZAS



ARS POETICA

PERPLEJIDADES Y CERTEZAS

José Luis Zerón Huguet

PERPLEJIDADES Y CERTEZAS



ARS  POETICA

José Luis Zerón Huguet

PERPLEJIDADES Y CERTEZAS

colección

| CARPE DIEM |



Perplejidades y certezas
José Luis Zerón Huguet

Colección: CARPE DIEM
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 José Luis Zerón Huguet
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editorial]
Palacio Valdés, 5 - 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1^a edición: octubre, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-947559-6-5
ISBN (edición digital): 978-84-947559-7-2
Depósito Legal: AS 02679-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

DEDICATORIA GENERAL

Para aquellos que balbucean como la espiga expuesta al solano inclemente.

Para aquellos que siembran en los páramos y reparten el grano de la cosecha, conocedores de la vid y el pozo.

Para aquellos que están siempre donde asoma el primer sol o donde se extingue el último, nunca en el centro insaciable del cenit.

Para todos vosotros, señores de las inseguridades, que os enfrentáis a los ejecutivos de la verdad y escupís sobre la retórica fraudulenta de lo previsible, estas palabras condenadas a los desiertos del desahucio, pero llenas de fervor.

SALUTACIÓN

Desvalido llegas a esta tierra extraña. Has sido desarraigado a la fuerza de las tinieblas acogedoras del útero donde te sentiste libre. Ahora el viento es frío y se alza un canto de esperanza. Todo el griterío que escuchas a tu alrededor es la manifestación de la inquietud y el afán del amoroso júbilo.

Hemos profanado la paz del pozo para celebrarte y reverenciarte, fruto nuestro, al tiempo que te exhortamos a sufrir y desautorizamos tus dudas. Tu mirada, anegada en las sombras uterinas, aún no puede apaciguar el vigor solar, y las palabras carecen de sentido para ti; pero un día te seducirán las puertas opalescentes del lenguaje y al traspasarlas hallarás la ausencia.

Esta tierra es generosa, te dirán los verdugos, pero desconfía sin renunciar a la acción. Habrás de adquirir el coraje y la prudencia de los supervivientes.

En la escuela de nacimiento fortalecerás tu capacidad de asombro. Cuanto más ames mayor será tu sufrimiento, pero no temas: la angustia también tiene sus esplendores.

Tu hermana, que habita ya los paisajes umbríos de la infancia, conoce la virtud de los márgenes y empieza a comprender que el futuro es un ámbito de ruinas y aca-so por eso insiste en ser antorcha.

Viviréis ambos toda suerte de intemperies y también conoceréis el rostro amable de la prosperidad. La vida está llena de falsos atajos; la mayoría de los caminos seguros que hollaron vuestros padres han desaparecido devorados por la maleza, y los que todavía existen conducen a ninguna parte. Aún así debéis buscar. El mundo se descubre donde no se encuentra.

Haz como tu hermana, ejercita el asombro, despliégate allí donde los demás se detienen. No seas estanque sino fuente. Los sembrados son inaccesibles. Nosotros te enseñaremos a sobrevolar los cercados.

VÍNCULO

Avanzas perpleja y sin voz por los laberintos, entre aquellos que entrecocan sus vocablos. Amante de las cimas, te has desarrollado en los espinos de las apariencias, mas no te han dominado.

Más allá hay amaneceres que ofrecen motivos para el exceso.

No huyas de la pasión, no hay que temer las selvas vírgenes; aléjate, en cambio, de los territorios fijos.

Es tiempo de nombrar. Las palabras matan el miedo cuando afirman sin mentir. Acuéstate en sus lechos.

El habla brota con dolor imposible en los montes escabrosos y riega las planicies. Las palabras prístinas hacen frente con su furia al lenguaje de los usurpadores.

No anides. Déjate arrastrar por el torrente y percibe el infinito.

PRELIMINAR

Superamos el vuelo de nuestros padres.

Apagamos todas las llamas excepto la que prendió en nuestro asombro.

Soplamos todas las flautas y probamos los mejores frutos.

Encontramos consuelo a nuestra errancia en el resplandor perdido de una estrella.

Cantamos en los extremos para quien nadie escucha.

Llegado el momento de la eclosión nos rebelamos contra la omnipotencia de las carreteras y, con pasos apresurados, atravesamos los campos de cizaña.

Recobramos el jardín de nuestra infancia, pero sucedió que nuestra conquista fue el principio de la pérdida.

El otoño se precipita con sus desafíos imposibles y su fragor de fin del mundo.

Es tiempo de caída: celebremos las pudriciones.

Vivir es buscarnos un lugar: hallarlo ya es morir.

PROPÓSITOS

Atravesar los alambres de espinos de la realidad mar-chita.

Caminar aun cuando no quede camino adónde ir.

Explorar las sendas que no existen y vulnerar los im-po-sibles con el gesto más puro.

Alumbrar el extravío con la leña del frenesi.

Contemplar la densidad abierta del abismo y hallar en una franja de libertad la desolación de la armonía.

Alejarme de los frutos que cualquier ráfaga arrastra y aprender el lenguaje de los pájaros a fin de poder nom-brar el ceremonial de la gestación.

Protegerme de los venenos de la periferia.

Adoptar la forma del nido cuando pierda la esperanza, y abrazar entonces las partículas de luz que fecundan el mantillo del bosque.

Escribir en el fuego de los contrarios las preguntas que tiemblan de impaciencia.

LA DEL ALBA

Así se bebe el alba
las últimas
gotas de la noche

MIGUEL VEYRAT

Los párpados se han despertado al escuchar el grito del alba. Los pétalos se abren al sentir el tacto viscoso del rubor matinal.

El regreso de la luz es siempre un placer aciago.

Hay un estrépito de seres que no conocen la luz ni la anhelan. Hay grumos de noche aferrados a las cercas de alambre y pájaros que revolotean el óxido y escarban en los muros.

En las aguas dormidas se insinúan las lumbres; en la hondonada se remueve la bestia.

Miro la insistencia de la llama en las grietas

El camino del hallazgo está lleno de leños caídos, ramas tronchadas y nuevos brotes. Es difícil, en los tiempos del frío, acumular luz en los ojos. Es difícil celebrar la plenitud junto a los árboles caídos. Pero te siento, sintonía, en las llagas de la luz y en los grillos emboscados

en las ruinas. Te siento en la tempestad de la insignificancia, en la ciencia de lo último. Te siento en la música de la oscuridad y en el tegumento de la semilla. Te siento en la vorágine de nuestro tiempo, que nos habla con signos y sonidos.

Todo debe arder para volver a nacer

Despierto indeciso entre la agonía y la serenidad: audacia de mis ojos que miran con un júbilo clandestino.

Me siento incapaz de armonizar este caos.

Nunca llegaré a desvelar las incógnitas con una intensa afirmación.

La imposibilidad no es un castigo, sólo la costumbre que me salva de naufragar en la revelación y me permite permanecer sobre el tiempo de las tormentas.